

CESEDEN

EL MOVIMIENTO PARTISANO SOVIETICO

1941 - 1944

Capítulos VI y VII

Traducido por el Cte. de Infantería y DEM
-D. Luis Muñoz Tobar-

Marzo 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 99 - II

CAPITULO 6

LA OCUPACION VACILA

Aspectos políticos

A finales del año 1942 los alemanes habían desaprovechado su oportunidad de establecer una administración adecuada para Rusia. Y al actuar así habían perdido la ocasión propicia de aplastar el creciente movimiento partisano, ya que grandes masas de rusos se habían apartado de ellos como un solo hombre. Aquellos rusos que en el año 1941 habían sido "pro-libertadores" se habían vuelto apáticos y los que en principio lo habían sido de este tipo se volvieron nuevamente hacia los soviéticos. En la Gran Rusia, donde la influencia comunista había sido siempre fuerte, no había existido nunca ese sentido de respeto. En esta región gran cantidad de extensas zonas habían pasado rápidamente a estar controladas por los partisanos y el Ejército alemán no contó con la potencia suficiente como para poder tratar de defender la pérdida. En muy diversas partes, muchos de los nativos continuaban trabajando para o con los invasores, pero las semillas de la duda y del desengaño ya habían sido sembradas en sus mentes. Incluso aun que hubiera sido posible resolver el problema de la escasez de efectivos en la retaguardia y se hubieran podido conservar todas las unidades de seguridad para las misiones de ocupación y lucha contra los partisanos, apenas si se hubieran podido evitar el deterioro de la moral en general y la consiguiente pérdida del apoyo por parte de los nativos, ya que el problema fue de mucha mayor envergadura que el de una mera cuestión de efectivos armados.

Hitler había enviado a Rusia a la Wehrmacht para establecer y hacer cumplir una política egoísta ciegamente negativa:

Alemania emprende la guerra en el Este con fines de autopreservación, es decir, para ganar el espacio vital necesario para la población alemana y a fin de mejorar las bases de un suministro seguro de alimentos para Europa, pero especialmente para la nación germana. Esta guerra no persigue conducir al pueblo de la Unión Soviética hacia un futuro más feliz, o para concederle la plena libertad o la independencia política (1).

Cuando los rusos, que habían dado la bienvenida a la invasión, o por lo menos la habían consentido, se dieron cuenta de esta actitud y de los planes alemanes para el futuro, poco a poco, y en muchos casos con pena, les volvieron la espalda.

El General Thomas, Jefe de la Oficina Económica de las Fuerzas Armadas, Von Weizsaecker, Secretario de Estado en el Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, y Rosenberg, Ministro del Reich para los territorios ocupados del Este, habían creído todos ellos que el éxito final del esfuerzo bélico en el Este dependería de las actitudes adoptadas por la población y los tres habían casi demostrado estar en lo cierto a lo largo de 12 meses. Ello no quiere decir que la campaña oriental se perdiera en las zonas de retaguardia, ya que los partisanos no ganan las guerras pues, en el mejor de los casos, ayudan a impedir que la ganen otros. En el análisis final, el problema verdadero se decidió en las nieves ante Moscú y en las orillas del Volga ante Stalingrado. Pero el negativismo germano en los territorios ocupados contribuyó mucho para unir a una nación quebrantada y desunida contra un invasor, y proporcionó indudablemente el movimiento partisano la fuerza y el apoyo popular que precisaba para convertirse tanto en un arma potente para sí mismo, como en un auxiliar muy valioso para el Ejército Rojo dentro del esquema defensivo soviético general.

Básicamente, el fallo habido en la ocupación fue el error germano en cuanto a comprender a los pueblos orientales, de no haberlos tratado como a seres humanos y en no admitirlos como iguales en el nuevo orden a crear; los alemanes fallaron asimismo en no establecer un programa concreto en el que se hubieran tenido en cuenta los deseos más fundamentales de la población, en no haberlo dado a conocer a través de una propaganda adecuada y en no haberlo llevado a cabo. Los alemanes fallaron igualmente en no proporcionar un standard de vida y en no establecer un sistema social de justicia que hubiera sido por lo menos igual al facilitado inicialmente por el gobierno soviético.

El poder de resistencia de la totalidad de la nación hubiera comenzado a desmoronarse tan pronto que el ciudadano ruso se hubiera llegado a convencer de que los alemanes le ofrecían una vida mejor que la que podía llevar bajo el régimen soviético. La vaciedad de las promesas alemanas no fue captada inmediatamente por el pueblo ruso. La población se hallaba descontenta con su suerte y estaba cansada del bolchevismo; pero, excepción hecha de los habitantes de las zonas inmediatas a la frontera polaca, no estaba imbuida de un odio tan intenso hacia el mandato de Stalin como el que los alemanes creyeron. Las vagas promesas de carácter general sobre la liberación fueron aceptadas inicialmente y resultaron suficientes para ganarse la simpatía popular (2). Sin embargo, conforme fue transcurriendo el tiempo, la gente comenzó a pensar de la "liberación" como algo de ficción. Poco a poco la población se fue dando perfecta cuenta de que los nazis no consideraban a los rusos como unos miembros a admitir en una nueva sociedad sobre la base de la igualdad, sino como un grupo a ser explotado de acuerdo con unos objetivos políticos y económicos extranjeros, y se fue percatando asimismo de que el slogan de la "liberación" constituía solamente un pretexto para esclavizarlos de acuerdo con los métodos alemanes. En lugar de verse tratados como iguales en una nueva aventura, los rusos se vieron considerados como "Untermenschen", como infrahumanos, y se les hizo saber que los alemanes constituían una raza superior destinada a gobernar al mundo.

La idea general que los rusos tenían de los alemanes, basada únicamente en lo que habían oído sobre su reputación cultural y su organización y en la propaganda negativa soviética que se les había hecho oír durante años, era realmente vaga. A pesar de ello, la población rusa había puesto en ciertos aspectos grandes esperanzas en su llegada. Al darse cuenta del exacto rumbo que tomaba la política germana, los rusos se desilusionaron enormemente, ya que, en resumidas cuentas, a lo que ellos aspiraban era a una vida aceptable y a un reconocimiento de su dignidad humana (3). Lo que les hizo volver a caer nuevamente en brazos del bolchevismo fue su miedo al futuro y un vago deseo de seguridad. La ausencia de una política positiva germana para el futuro, junto con la propia propaganda soviética, se vio muchas veces confirmada por las propias acciones de los alemanes. La frase de "¿qué es lo que queréis de nosotros, sino esclavizarnos? llegó a constituir una pregunta estereotipada (4). "Estamos dispuestos a sacrificar todo por esta lucha común, pero queremos saber ante todo y con claridad qué es lo que vamos a lograr con ella". (5).

Resulta sorprendente que siendo tantos los jefes alemanes que se dieran cuenta de la fuerza de neutralización de este enfoque negativo de problema, de que ello iba a lanzar al pueblo ruso a un frente común con los soviéticos, y sin embargo no pudieron o no quisieron tratar de influir en el curso del empeoramiento de los acontecimientos. "Hubiera sido mejor que no les hubieramos prometido nada", escribía Von Homeyer a Rosenberg (6). "En nuestro comportamiento para con los rusos, los hemos castigado en forma excesiva", diría en su diario un nazi tan ardiente como Goebbels (7). Uno de los adjuntos de Rosenberg penetró todavía más a fondo en la cuestión y se dio cuenta del desastre ocasionado por el constante negativismo de Hitler: "El poder de resistencia del Ejército Rojo y la fuerza del movimiento partisano han crecido en igual grado conforme la población se ha ido dando cuenta de nuestra verdadera opinión hacia ellos (8).

La reforma agraria

A través de toda la historia moderna de Rusia se ve que el problema interno fundamental del país ha girado siempre alrededor de la cuestión de la emancipación de los siervos y del complemento de la misma, es decir, de la partición de las grandes propiedades y su distribución entre los agricultores. La ola de liberalismo que barrió a Europa durante el siglo XIX penetró en Rusia muy lentamente, alcanzándose la emancipación en 1861 e iniciándose su proceso gradual de adquisición de la tierra por parte de los siervos liberados. Las últimas de las grandes posesiones de la nobleza desaparecieron con motivo de la revolución. Sin embargo, la colectivización soviética de la década de los años 1930, tan amargamente aceptada por los labradores, anuló cuanto se había progresado - en 70 años y, en el momento de la iniciación de la invasión alemana de Rusia, la cuestión fundamental para la población rural soviética seguía siendo la de la propiedad de la tierra. Eran muy pocos los casos en los que el proceso mental del labrador fuera más allá de este tema tan fundamental.

Al realizar el planeamiento de la operación BARBARROSA, las necesidades derivadas del plan cuatrienal aconsejaban que los "kolhozes" (9) fueran conservados intactos al menos durante el tiempo que durase la guerra, y ello a pesar de la insistencia del ministerio de Rosenberg que abogaba por que se disolviesen y se introdujera una economía agrícola de carácter individual. Las unidades encargadas de la propaganda tenían que grabar en la mente de la población que los cambios económicos inmediatos perjudicarían a todo el mundo y que solamente servirían para incrementar la disrupción de la vida económica ocasionada por la propia guerra (10).

Sin embargo, cuando se comprobó que resultaba imposible el mantenimiento de la economía colectiva (debido a la enorme destrucción llevada a cabo por los soviéticos y a que se había retirado de las granjas el material agrícola,) y se vio asimismo que resultaba imposible recurrir al tipo de una agricultura individual, ya que se carecía de los medios y herramientas precisos para ello, se autorizó a la División de Propaganda de la Wehrmacht para que dijera a la población que las granjas colectivas iban a ser transformadas en granjas comunales, sistema mediante el cual cada agricultor conservaría la suya propia exenta de impuestos, más pequeñas parcelas que quedarían también en su propiedad. Además de lo anterior, la iniciativa y el rendimiento individuales serían recompensados con concesiones suplementarias de tierra (11). Sin embargo, el día 3 de Octubre de 1941 se dio un brusco cambio en la política que trajo consigo la detención de lo previsto sobre la reforma agraria, prohibiéndose que se continuara discutiendo sobre la devolución de la tierra a los agricultores (12).

Se desconocen las causas de un giro tan radical durante un período tan crítico. Es posible que fuera indirectamente obra de Erich Koch, Comisario del Reich para Ucrania, profundamente opuesto a la política agraria, que creía Rosenberg era demasiado liberal en la suya. Es más probable que constituyera una decisión adoptada por Göring como jefe que era del programa de explotación. De todos modos, el efecto fue que se propusiera una solución hasta el momento en que los éxitos soviéticos del invierno de 1941-42 repercutieron enormemente en el apoyo popular de que habían gozado los alemanes. Cuando finalmente llegó a anunciarse la nueva política sobre la tierra, se había perdido gran parte del efecto a lograr con ella.

La orden de la reforma de la tierra, "La Ley de la Restitución", puesta en vigor el día 16 de febrero de 1942, tenía por finalidad "pavimentar el camino para una transición gradual y ordenada de la producción bolchevique sobre la base colectiva a otra individual sobre la de la cooperativa o la independencia". Los "kolkhozes" se convertirían en organizaciones cooperativas cultivadas en comunidad con colaboración obligatoria y cada uno de los que colaborasen conservarían para su propio uso una porción de terreno, exenta de impuestos, que le pertenecería por completo (13).

En realidad, la dirección política germana no tenía intención de llevar a cabo una verdadera reforma agraria y devolver la tierra a los labradores. Un mes después de la publicación del decreto sobre la tierra, Hitler aseguraba a sus asesores que era más natural que fueran las tierras ocupadas del Este, y no los alemanes, quienes sufragan la guerra.

La parte predominante del terreno agrícola de aquellos territorios debe... permanecer siendo propiedad del estado, como lo era antes. Por tanto, los beneficios de la producción agrícola de estas enormes extensiones de propiedad del estado... repercutirán exclusivamente en el estado alemán y podrán ser utilizados para liquidar con ellos la deuda de guerra... (14).

Casi desde el primer momento se pudo apreciar el resultado del fallo de no haber variado antes el sistema y de no haber hecho uso de ello en la propaganda. La expansión del movimiento partisano con el incremento en las incursiones para aterrorizar a los nativos de las zonas rurales hizo que incluso la labor preparatoria para la puesta en práctica de las nuevas medidas resultase difícil y el que en algunas zonas quedase totalmente detenida. Los "rayones" que en Febrero de 1942, en los que no existían bandos de partisanos y en los que se había proyectado llevar a cabo la primera reforma de la tierra, en el mes de Marzo, estaban tan infestados de elementos irregulares que la administración económica y civil era incapaz de funcionar. Además, debido a la acción de los partisanos y a la ausencia de unas medidas alemanas efectivas contra éstos, una gran proporción de la población que se encontraba a retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro, estaba tan asustada ante las represalias de las bandos que se negó a aprovechar las ventajas que se le ofrecían con tal oportunidad. (15).

Solamente se llegó a realizar la conversión de una pequeña porción de las granjas colectivas y esta la llevó a cabo generalmente la administración de la Wehrmacht en lugar de hacerlo el Comisariado (16). Koch era manifestante opuesto a ceder nada a la población (17), e incluso aunque la idea de la política agraria había sido en su origen de su superior, Rosenberg, se negó rotundamente a ponerla en práctica viéndose este último incapacitado de poner sus órdenes en vigor (18). Al parecer, lo realizado sobre la cuestión de la tierra a retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte fue muy poco, ya que todavía a finales del mes de Septiembre de 1942, la población se hallaba aún a la espera de las aireadas concesiones sobre las granjas (19). Y en cuanto a aquéllas en las que realmente se realizó la modificación, uno de los delegados de Rosenberg decía de ellas que eran "unas copias malas y miserables de las formas de organización soviéticas de las que se habían llegado a tomar denominaciones sin variación alguna" (20).

En un análisis último, este punto de vista resulta correcto. No hubo nada que defraudase más a la población rural que la cuestión de la reforma de la tierra. La pro-

paganda alemana había hecho resaltar hasta el límite como uno de sus puntos principales del programa en el Este el de la liberación de los labradores de la economía colectiva. Es indudable que la promesa de restaurar la propiedad de los labradores estaba bien pensada para poder ganar con ella las simpatías de la totalidad de la población rural. Generalmente, las primeras distribuciones de terreno fueron acogidas con ilusión y las parcelas recibidas fueron trabajadas con todo entusiasmo hasta cerca de las proximidades de la línea del frente (21). Sin embargo, a la larga, todo se desarrolló de forma completamente diferente. Se pregonaba el paso de las granjas colectivas, vía cooperativas, a los sindicatos agrícolas. En muchísimos casos, el sencillo labrador ruso no era capaz de discernir la diferencia entre el concepto de colectivo por una parte y la cooperativa y el sindicato agrícola por otra. El suelo que había sido de propiedad común de la totalidad de los rusos se convertía ahora en una propiedad de los miembros de la cooperativa. Esta distinción teórica no tenía un valor práctico, ya que llevaba consigo el fallo de no proporcionar a los nuevos propietarios unos beneficios o unos derechos tangibles. La organización, la dirección, las cuotas y los aspectos de carácter rutinario permanecía sin variación. La parcela de terreno era de su propiedad, pero no podía venderla. Se prometió a los agricultores que quienes diesen rendimientos sobresalientes serían premiados con superficies suplementarias de terreno, pero se les hizo constar también muy claramente que un rendimiento por debajo de lo normal se podía traducir en la pérdida de la parcela propia. En los pueblos donde los trabajadores habían sido enviados para trabajar en Alemania, la gente se decía: "Probablemente, si los alemanes envían a los obreros a trabajar a Alemania, es porque no hablan en serio sobre la reforma de la tierra". Cuando se asignaba una parcela de tierra a un labrador, éste tenía que pagar 50 rublos en concepto de gastos y debía entregar asimismo a los alemanes el 20 por cien de lo que obtuviese de cosecha, mientras que bajo el régimen soviético tales concesiones de terreno estaban exentas de impuestos y renta (22). Finalmente el labrador llegó a la conclusión de que, en realidad, era poco lo que cambiaba en relación con las condiciones soviéticas (23).

Religión

En materia de religión, los alemanes contaron desde el primer momento con una estupenda oportunidad para realizar la unión de un gran sector de la población rusa, en contraposición al gobierno soviético que se confesaba anti-cristiano; y ganarse a aquélla para la causa de la "liberación". Pero nuevamente su actitud negativa y su tardanza en adoptar una postura en relación con la reapertura de las iglesias no hicieron sino sumarse a la gran lista de las oportunidades perdidas. En forma análoga a como temían el resurgimiento del nacionalismo, tenían miedo también al efecto de unificación derivado del reestablecimiento de una organización religiosa de gran entidad y de una dirección religiosa firme.

Aunque la cuestión religiosa no tuvo nunca tan gran momento para la población rusa como el de la abolición de las granjas colectivas, la reapertura de las iglesias patro

cinadas por los alemanes no hubiera pasado desapercibida para un pueblo como el ruso básicamente muy religioso y hubiera supuesto hacerse con los influyentes clérigos ortodoxos sobre una base de cooperación. En última instancia, quien se aprovechó de la oportunidad fue Moscú haciendo circular los rumores y la propaganda al efecto de que Stalin había proclamado la libertad religiosa para toda Rusia.

Hitler se negó inicialmente a permitir que se volvieran a abrir las iglesias por temor a un resurgimiento nacionalista. Jold reflejó la postura oficial: "Una organización religiosa basada en una iglesia rusa unificante se halla tan en contra de los intereses alemanes como lo pueda estar una unificación política de todos los pueblos de la Unión Soviética" (24). Cuando los nativos, al ver como progresaban los ejércitos alemanes, reestablecieron espontáneamente los servicios religiosos, haciendo que aquéllos se encontrasen ante el "hecho consumado", la reacción por parte germana fue de un relajamiento en cuanto a la prohibición, llegando a la tolerancia, pero sin estimular jamás la actividad religiosa. No se permitiría la entrada de sacerdotes extranjeros en los territorios ocupados y todos los sacerdotes se tendrían que abastecer de cualquier tipo de inclinación política (25). Se prohibió además a los capellanes de la Wehrmacht que celebrasen cultos religiosos para los nativos (26).

Incluso después de que los rusos hubieron abierto sus iglesias y de que los alemanes lo hubieran admitido sin cooperación alguna, éstos tomaron una actitud obstructiva. La SD cerró el seminario teológico de Volna con el pretexto de que este centro había ayudado a los elementos subversivos (27).

Rosenber había proyectado inicialmente anunciar ceremoniosamente el retorno a la libertad religiosa, pero Hitler decidió que, sobre solamente una base de tolerancia, se permitiera meramente el que entrase en vigor, pero de la forma más pacífica posible. Consecuentemente, se perdió todo posible efecto de propaganda (28). Rosenberg admitía que su única razón de desear la libertad religiosa era para contrarrestar la acción de la propaganda soviética, apaciguar a la población y lograr un buen tema para la propaganda alemana en las zonas de retaguardia (29). Incluso Goebvels se dio cuenta de la necesidad de elaborar una política religiosa concreta y comprendió su valor en el campo de la propaganda (30).

En las campañas anteriores a la Operación BARBARROSA, el Ejército había devuelto las iglesias para que fueran utilizadas para usos religiosos cuando así lo deseaba el pueblo y, con mucha frecuencia, los propios alemanes habían celebrado actos de culto para la población civil. En Rusia, sin embargo, se dio la extraña paradoja de que hubiese capellanes húngaros, rumanos e italianos celebrando cultos para los nativos, mientras que a los propios capellanes alemanes no se les permitía tal cosa (31).

Educación

Hitler ordenó terminantemente que se negase a la población de los territorios ocupados todo tipo de educación que no fuera la estrictamente rudimentaria. En ningún caso se permitiría la formación a un nivel más elevado, ya que el llegar a saber leer y escribir permitiría a los pueblos orientales poder adquirir una cierta base histórica que les podía conducir hacia el nacionalismo y a la oposición al gobierno alemán (32).

En resumen, resulta extremadamente dudoso que el ruso de tipo medio llegase jamás a preocuparse excesivamente sobre este tema de la educación, y ello a pesar del hecho de que la URSS había proporcionado enseñanza gratuita y la libertad para un avance ilimitado de la juventud dentro de la estructura del Estado. Sin embargo, en la puesta en práctica de tal política, los alemanes perdieron un valioso medio de propaganda, medio del que los soviéticos habían hecho un máximo empleo. Probablemente, el efecto más nocivo de todo ello fue la oportunidad que se proporcionó a la propaganda comunista y de la que se aprovechó todo lo posible. "Los alemanes necesitan tierra y esclavos; el esclavo hay que mantenerlo ignorante, y esta es la razón de por qué cierran las escuelas". La frase anterior constituyó una forma típica de empleo de la propaganda (33). Para los alemanes esto supuso exactamente otra oportunidad perdida.

Escasez de alimentos

Si bien y en líneas generales, el descenso de la moral de la población nativa nació como consecuencia del fallo germano en no proporcionar respuestas adecuadas a muchos problemas candentes, el constante deterioro de la cuestión alimenticia tuvo unos efectos más directos e inmediatos. Durante el año 1942, la situación en cuanto a la provisión de alimentos era aceptable; si bien la escasez de alimentos se dejó sentir más agudamente en las ciudades que en las zonas rurales, dicha deficiencia fue la causa de la caída general de la moral. Incluso en los Estados del Báltico y en Ucrania, donde el descontento general no era tan evidente como en el sector central; la escasez de los alimentos básicos y las continuas requisas de los alemanes ahondaron progresivamente el desencanto general de los trabajadores sobre la administración de ocupación.

En las zonas urbanas, la escasez de alimentos se dejó sentir con mayor intensidad. En la ciudad de Stalino, que tenía una población de unos 248.000 habitantes, donde todos los alimentos estaban sometidos a un severo sistema de racionamiento, unos 70.000 individuos no disponían de tarjetas a tal fin (34). En otra ciudad importante, en Rostov, la distribución de las raciones era tan irregular que unos dos tercios de la población no recibía alimentos a través de la administración alemana (35). Los precios en el mercado negro eran exageradamente elevados, y la gran diferencia existente

entre los precios y los salarios que se pagaban quitó al dinero su poco valor adquisitivo y obligó a los habitantes de las ciudades a utilizar el sistema del intercambio y a que se desplazasen con sus enseres a las zonas rurales para poder intercambiar aquéllos por los alimentos necesarios para poder subsistir. Incluso en las zonas de granjas, las fuertes - requisas de granos y ganado hicieron que las reservas de productos agrícolas cayeran por debajo de los mínimos, contribuyendo a desmoralizar a los propios agricultores a los que tanto se había prometido (36).

Supresión de las administraciones indígenas

En las zonas fronterizas de la Rusia occidental existía un factor que afectaba a la moral y que era peculiar de dicho territorio. Los nativos de la parte occidental de Ucrania, Rusia Blanca y Estados Bálticos eran gran parte de procedencia no rusa y, generalmente, de sentimientos anti-soviéticos. La actitud fría y supresiva de los alemanes hacia los numerosos grupos separatistas anti-bolcheviques dio lugar a una gran desilusión en muchos de los círculos que se habían mantenido con la esperanza de la expresión nacional. Conforme fueron corriendo los meses después de iniciada la campaña, la evidente carencia de una política positiva alemana de cara al futuro hizo que la población se preguntase: "¿Cuál va a ser nuestro futuro político? ¿Qué es lo que realmente quieren de nosotros, si no es esclavitud? ¿Qué es lo que nuestro pueblo va a conseguir de todo esto?" (37).

Los jefes de los círculos nacionalistas señalaron oportunamente a los encargados de la administración de ocupación que para poder ganarse a la población era preciso dar contestación a tales interrogantes, y trataron desesperadamente de demostrarles que el establecimiento de unas autoridades provisionales nativas formaría los centros nerviosos de un gobierno central que llevaría directamente a la guerra civil y al colapso de la totalidad del sentimiento prosoviético en las zonas occidentales sin más esfuerzos por parte de Alemania (38).

Como fue el caso en todos los errores cometidos por los alemanes, Hitler y sus asesores se mantuvieron firmes en rehusar a desviarse ni un solo grado del camino que se habían fijado. Evidentemente, su ceguera era auténticamente propia, ya que fueron asesorados por quienes habían estado en escena. Los ejércitos operativos se dieron cuenta de lo eficaz que sería establecer y apoyar las administraciones indígenas, como en el caso del grupo de Kaminski. Aunque la razón básica para ello era la de alistar ayuda nativa para la lucha contra los partisanos, en el caso de Kaminski no hicieron esfuerzo alguno por limitar sus acciones al campo táctico. El Cuarto Ejército Panzer informó que la población no soviética existente en su retaguardia buscaba en forma abierta un centro o un símbolo de contra-gobierno bajo dirección germana, opuesto a los soviéticos y constituido por rusos verdaderos, de quien pudieran obtener ayuda. Aún en el mes de Enero del año 1942 se oían constantemente en las ciudades, pueblos y campos de prisioneros - expresiones tales como las de: "Hemos rogado a Dios que nos enviase una guerra para -

que viniesen ustedes y para que nosotros, con su ayuda, pudiéramos expulsar a los soviéticos. Les serviremos con lealtad y con honradez. . . . " (39). Los Ejércitos Extranjeros del Este apremiaron a OKW para que, como último medio de hacer frente al problema de una población que en principio había colaborado y posteriormente había ido disminuyendo tal actitud y estabilizar así la cada vez peor situación de la cuestión partisana, diese a los nativos la oportunidad de cooperar voluntariamente en la estructura gubernamental (40). Uno de los delegados de Rosenberg vio claramente cómo la política de utilizar a Ucrania como contrapeso contra la Gran Rusia había desembocado en una insalvable negativa (41), e incluso Goebbels se percató del nudo de la cuestión y argumentó que se podría recurrir al empleo de una serie de gobiernos títeres que sirvieran para enmascarar las medidas antipopulares a fin de poder conservar la confianza del pueblo (42). Pero Hitler y los inmediatos a él prosiguieron con la misma forma de pensar y solamente cuando ya era excesivamente tarde se llegó a lanzar con poco convencimiento el movimiento Vlassov.

El problema de la mano de obra reclutada a la fuerza y su efecto sobre el movimiento partisano.

Reconociendo el efecto detrimento del deficientemente manejado problema de la tierra, la cuestión de las iglesias y la escasez general de alimentos en los territorios ocupados, el programa alemán respecto a la mano de obra tal como fue instituido a final del invierno 1941-1942 contribuyó probablemente más a la frustración final del esfuerzo bélico alemán en las zonas de la retaguardia que lo que lo hiciera cualquier otro de los factores de la política empleada. No solamente tuvo el efecto de alejar más a la población nativa de la causa alemana, y esto fue especialmente importante en el caso de Ucrania que fue donde se tomó la mayor parte de los trabajadores y donde la población se hallaba inicialmente más en contra de las políticas e instituciones soviéticas, sino que además sirvió para que decenas de millares de ciudadanos hasta entonces pacíficos se orientasen hacia la colaboración activa con el creciente movimiento partisano.

La campaña de 1941 y el estancamiento a que se había llegado durante el invierno habían agotado las reservas humanas de los alemanes hasta tal extremo que era necesario buscar la forma de disponer de nuevas fuentes de donde poder obtenerlas. Ello significaba que habría que extraer millares de trabajadores de los sectores agrícolas e industrial y que, al mismo tiempo, no sólo habría que mantener el ritmo de producción de armamento sino incrementarlo en forma apreciable a fin de poder reponer las enormes pérdidas que se habían sufrido en este aspecto durante el otoño e invierno anteriores. Para llevar a cabo la compensación de los trabajadores que perdía la industria, Hitler ordenó que se realizase la integración de 6 millones de trabajadores de los países ocupados en la industria alemana, de los que 1.600.000 debían ser procedentes del Este, y de esta cifra, sus tres cuartas partes de Ucrania (43). Fritz Sauckel, Plenipotenciario para la distribución de la mano de obra dentro del Plan Cuatrienal, fue puesto al frente de este programa y se le concedió la autoridad necesaria para que pudiera cursar instrucciones a todas las autoridades

des del Reich y a las existentes en territorio ocupados (44). Se realizaría la integración de todos los prisioneros de guerra en las industrias de armamento y alimentación y se obtendrían trabajadores adicionales de los territorios ocupados. La recluta de tales individuos debía hacerse dentro de todo lo posible sobre la base del voluntariado. Caso de que mediante este procedimiento no se pudiese conseguir las cifras previstas, se pondría en marcha un programa de recluta forzosa de mano de obra "de la forma más severa". Además de estos medios humanos para la industria, habrían de remitirse a Alemania de 400 a 500.000 mujeres jóvenes procedentes del Este para dedicarlas a trabajos domésticos (45). La idea fundamental respecto al tratamiento a dar a estos trabajadores estaba reflejada en el programa inicial de Sauckel. Tales individuos debían ser "alimentados, alojados y tratados de forma tal que se sacase de ellos el máximo provecho y con el mínimo grado de costo posible" (46).

Aunque inicialmente se solicitó la inscripción de personal voluntario, casi inmediatamente las distintas administraciones locales comenzaron a presionar fuertemente a fin de lograr alcanzar las cotas de personal necesario en el mínimo tiempo posible. Esto llevó a que casi desde el principio se cometieran gran cantidad de abusos. Se sacaba literalmente de sus camas tanto a hombres como mujeres, o bien se les reclutaba a la fuerza en las calles sin concederles tiempo ni para ir a su domicilio para que recogiesen sus ropas, mantas y alimentos. Se realizaron particiones de familias sin discriminación alguna. A muchos de ellos se les hizo recorrer grandes distancias y en condiciones climatológicas muy severas para amontonarlos luego en vagones de transporte de ganado donde que daban encerrados careciendo de condiciones adecuadas en cuanto a alimentación y sanidad. Muchos de ellos, reclutados sin tener en consideración sus condiciones físicas y totalmente inadecuados desde un principio para el trabajo, fueron devueltos posteriormente del Reich en condiciones deplorables. Tal forma de proceder tuvo un efecto desastroso sobre la moral, tanto de aquellos reclutados a la fuerza como de las familias que quedaban abandonadas (47). Este sentimiento se intensificó todavía más a la vista de actos tales como los de azotar en público a algunos individuos o los de quemar poblados enteros por no llegar a satisfacer las cotas de personal que se les imponían (48). Se llegó a retener como rehenes a las familias de aquellos trabajadores que huyeron a los bosques. La totalidad de la población estaba realmente excitada y pronto llegó a considerar aquellos transportes de personal hacia el Reich como acciones similares a las del exilio de los soviéticos a Siberia (49). El temor se apoderó de grandes zonas de Ucrania y gran cantidad de nativos de la zona abandonaron los poblados para internarse en los bosques en busca de la protección de los partisanos, con lo que se incrementó en forma apreciable la fortaleza de las bandas de éstos. La propaganda soviética hizo el máximo uso posible del tal programa germano y los alemanes pudieron comprobar casi inmediatamente el hecho de que la cifra de voluntarios se reducía casi a cero y que se incrementaba la capacidad de resistencia tanto del Ejército Regular como la de los irregulares (51).

Las bandas, al disponer de mayores efectivos, extendieron el control que ejercían sobre zonas cada vez más amplias y ello se tradujo a su vez en que la zona a retaguardia -

del Grupo de Ejércitos Centro se redujeran enormemente las posibilidades de reclutar las cifras de personal previstas. Frente a la cuota mensual establecida de 30.000 individuos, en Febrero de 1942 las autoridades germanas lograron reclutar 5.588 individuos, hasta alcanzar posteriormente el máximo de 25.000 en julio, mes en que empezó a decrecer la cifra en forma constante descendiendo a 6.034 en septiembre y 1.191 en Enero de 1943 (52).

Conforme el programa en cuestión prosigió produciendo ese efecto devastador en la moral de los habitantes, las autoridades encargadas de la administración de ocupación lo fueron apreciando en forma cada vez más acusada. El programa económico resultó especialmente afectado debido a la acción cada vez más intensa de los partisanos. (53). Rosenberg llegó a mostrarse realmente preocupado por el problema y por el efecto de todo ello sobre cuanto tenía previsto para la ocupación llegando a protestar fuertemente ante Sauckel. El gran incremento en la potencia de las bandas, escribía, fue debido en gran parte a los procedimientos utilizados para llevar a cabo la recluta de los trabajadores, cuyo resultado no podía ser otro que el de incrementar la cifra de los combatientes irregulares, acrecentar su espíritu de lucha y el de poner en peligro todas las actividades germanas en el Este (54).

A pesar de las evidentes consecuencias nocivas de tal tipo de recluta de personal se llegó incluso a incrementar la cifra de las cuotas a reunir, fijándose la requerida solamente de Ucrania en 225.000 individuos entre el 5 de octubre y el 31 de diciembre, además de otros 225.000 más para el 1 de Mayo de 1.943 (55). Para facilitar las operaciones de reclutas los oficiales encargados de la misma comenzaron a reclamar la inscripción por edades incluyendo en los grupos tanto a hombres como a mujeres. Con tal intensificación del programa, en lugar de haberlo suavizado, resultaba evidente que quienes dirigían el trabajo desde Berlín desconocían totalmente la dirección en que esta política estaba orientando todo el esfuerzo en el frente oriental.

Tratamiento de los prisioneros de guerra (56)

El tratamiento dado por los alemanes a los prisioneros de guerra del Ejército Rojo tuvo también un importante y duradero efecto en el conjunto del esfuerzo de defensa soviético. Su actitud a este respecto solamente afectó en forma indirecta a los nativos y no llegó a influir tanto sobre éstos en forma tan acusada como la cuestión de la forma agraria, asunto éste que durante décadas había sido para ellos vital. Sin embargo sirvió para aumentar la propaganda comunista, el desentanto y disgusto en relación con las normas de "liberación" y separarlos incluso aún más de sus "libertadores". El efecto que todo ello ejerció sobre la capacidad de resistencia del Ejército Rojo y sobre el incremento en la potencia de los partisanos fue mucho mayor.

La postura alemana en cuanto al tratamiento a dar a los prisioneros de guerra era clara y explícita: "Las normas establecidas en las reglas de La Haya no son válidas, puesto que Rusia queda disuelta" (57). "... por tanto, el Acuerdo de Ginebra relativo al tratamiento de los prisioneros de guerra no afecta para nada a las relaciones entre Alemania y la URSS. . ." (58).

Al desarrollar este tipo de política, los alemanes no tuvieron en cuenta el hecho de que los rusos, en contraposición con los pueblos de la Europa occidental que no intentaron en forma alguna ocultar su enemistad, inicialmente por lo menos se sintieron felices con la liberación y que si huyeron y se rindieron en grandes cantidades lo hicieron solamente por el mero hecho de esperar verse mejor tratados que los pueblos occidentales. Se permitió que grandes cantidades de ellos pasaran hambre o que murieran desamparados o víctimas del tifus. Muchos de los que se quedaban rezagados en sus marchas hacia el Oeste por mero agotamiento fueron muertos a tiros a la vista de la población civil. Se dieron muchos casos de prohibir a esta que facilitase comida a los prisioneros. En ocasiones se seleccionaron grupos étnicos para ser ejecutados por los "Einsatzgruppen". Los prisioneros que finalmente lograron llegar a Alemania se encontraban tan deficientemente alimentados y alojados que en febrero de 1942, de los 3.600.000 de ellos (59), solamente varios centenares de millares se encontraban con vida o en condiciones de poder trabajar. A pesar de las promesas hechas en millones de hojas de propaganda lanzadas a retaguardia de las líneas del Ejército Rojo estimulando a los soldados a la rendición, no se estableció diferencia alguna entre quienes se rendían voluntariamente como consecuencia de tales promesas y aquellos otros que se vieron obligados a capitular. Como consecuencia natural de todo ello, las desertiones quedaron totalmente paralizadas y, en su lugar, apareció el terrible temor de ser capturado prisionero por los alemanes.

El conocimiento de que la rendición a los alemanes significaba casi una muerte cierta no tardó en llegar a las tropas rusas, no sólo por los rumores sino por las descripciones de refugiados y prisioneros huídos y por lo que las propias tropas pudieron ver al recuperar ciertas zonas del sector central en la contraofensiva de invierno. Todo ello no hacía sino confirmar lo difundido por la propaganda soviética. Cuando las tropas se llegaron a convencer de que era preferible luchar hasta la muerte en una batalla perdida que ser capturado por los alemanes, las rendiciones prácticamente cesaron. Una vez que los testigos oculares llegaron a dar cuenta del comportamiento alemán, reforzado todo esto por lo que los propios individuos veían, más lo que la propaganda soviética hacía llegar a ellos, ya no quedaba otro camino más que proseguir hasta el fin (60).

Este temor cada vez mayor a caer en manos de los alemanes fue de gran ayuda para hacerse con jefes y personal para las unidades partisanas, precisamente en el momento de formación de las mismas y cuando más se necesitaba de ellos. Los oficiales comisarios y soldados rusos, al verse irremisiblemente aislados de las líneas propias se ocultaban en los bosques, individualmente o por grupos, -

para unirse a las bandas, proporcionando al movimiento partisano el toque profesional de que carecía por aquél entonces y sin el cuál nunca hubiera llegado a crecer en forma tal como para convertirse en un elemento auténtico del esfuerzo de guerra soviético

El fallo del esfuerzo de propaganda alemán (61)

Los esfuerzos llevados a cabo por la "División de Propaganda de la Wehrmacht" para contrarrestar esta constante pérdida de apoyo por parte de la población nativa fueron lastimosamente inadecuados y finalizaron fracasando. Era esta una lucha perdida desde su iniciación. Con las enormes limitaciones impuestas por la miope política de la OKW respecto a lo que se podía y no se podía decir a la población y enfrentados con la perfectamente puesta en práctica de la contra-propaganda soviética que explotó prácticamente y con inteligencia casi la totalidad de los aspectos del netativismo y de los errores alemanes, la mencionada división apenas si tuvo una verdadera oportunidad de cumplir su misión una vez fueron revelados los verdaderos objetivos bélicos germanos.

La responsabilidad del fracaso hay que buscarla a nivel de OKW, ya que la División de Propaganda constituía solamente un órgano operativo y trabajaba totalmente dentro de las directivas que se le transmitían desde los escalones superiores. Tales directivas, no solamente eran vagas en cuanto a su contenido, sino que imponían grandes limitaciones sobre los distintos temas. Fueron tan pocos los temas de propaganda que se le autorizaron a emplear que, en resumidas cuentas, el único punto positivo que se le ofreció durante los cruciales primeros meses de la campaña fue el de la liberación de la opresión bolchevique, en tanto que la población lo que esperaba era una serie de contestaciones sobre muchas cuestiones vitales que fueron intencionadamente eludidas. Este silencio sobre temas básicos importantes fue enormemente explotado por los soviéticos. Hay que añadir a lo anterior el enorme efecto psicológico de la evidente incapacidad alemana tanto para proteger a los sectores pro-germanos de la población contra los partisanos, como para terminar con los asesinatos de los alcaldes y autoridades de los poblados y con la indiscriminada requisita por parte de los irregulares (62).

Los prisioneros de guerra, los oficiales desertores del Ejército Rojo y los agentes de información nativos testificaron sobre la pobremente concebida y ejecutada propaganda alemana. Todos ellos se manifestaron de acuerdo en que estaba excesivamente basada en el propio criterio y punto de vista alemán y que demostraba un completo desconocimiento de la mentalidad rusa. La población rusa, y probablemente una gran parte del Ejército Rojo, podían haber sido ganados, según creían, si se hubieran hecho unas promesas concretas y se hubiera fijado un programa definido sobre el futuro político y económico de la URSS (63). Ya en el mes de enero del año 1942 el Grupo de Ejércitos Centro se había dado cuenta del daño realizado y estimaba incluso que ya se

había pasado el momento en el que una revisión general de la campaña de propaganda podía haber alcanzado un éxito decisivo, especialmente teniendo en cuenta los logros alcanzados por los soviéticos durante el invierno. Von Kluge informó a OKH que incluso se podría llegar a corregir la situación un tanto si se revisaban totalmente la política a seguir en los territorios ocupados y la forma de enfocar la cuestión de la propaganda. En tal caso la voluntad de lucha del Ejército Rojo se podría haber disminuido apreciablemente y se habría podido llegar a controlar relativamente la cada vez peor situación en la retaguardia (64).

Igualmente miope fue la ignorancia de Berlín en cuanto a la verdadera naturaleza y potencia del amor del ruso por su tierra natal, aspecto éste de la mentalidad rusa al que recurrieron los soviéticos para frenar a los alemanes. No estaba basada en consideración política de ningún tipo, sino en el amor a la tierra y en el orgullo de la nacionalidad rusa que habían perdurado a través de guerras y hambres. No constituyó nunca un producto de una defensiva desafiante, tal como es el caso a veces cuando se trata de otras culturas, ni parecía imponer en circunstancias normales unas normas especiales de conducta a los individuos. Era sencillamente un orgullo nacional, totalmente político y que fue efectivo en la lucha contra Hitler debido a que éste era un tirano extranjero (65).

Una vez iniciado el ataque alemán, los encargados de la propaganda soviética abandonaron rápidamente los slogans comunistas de tipo normal y pusieron un gran énfasis en el patriotismo, haciendo entrar en escena "la gran guerra patriótica" y "la madre patria". Se varió el encabezamiento del periódico "Pravda" y en vez del "¡Trabajadores del mundo, uníos!" apareció el de "Muerte al invasor alemán". Aparecieron las citas de los viejos héroes zaristas y se hizo resaltar la gran importancia de la victoria rusa contra Napoleón en el año 1812 (66). En réplica a todo ello, los alemanes sólo pudieron ofrecer un poco más que su tema de la "liberación", ya un tanto desvaído.

Para que esta mala situación resultase incluso más difícil, las agencias civiles y paramilitares que seguían pisando los talones a los ejércitos combatientes, el "Reichskommissariat", las unidades de policías y de las SS, y las organizaciones económicas y laborales, desarrollaban cada una sus propios programas de propaganda con el resultado consiguiente de que todo este esfuerzo en tal sentido se tradujo en una serie de proyectos independientes y sin relación alguna entre sí (67).

Los partisanos y el programa económico alemán

Aunque a las bandas localizadas a unos cientos de millas de las líneas del frente se le dio probablemente la primera prioridad en cuanto a su reorganización, ya que resultaba fácil mantenerse en contacto con ellas y conservar un relativo control de las

mismas, no por ello se dejaron abandonadas aquellas otras que se encontraban localizadas más a retaguardia. Ya en el mes de Mayo habían comenzado a aparecer en zonas lejanas al Oeste de la Gran Rusia unidades de entidad brigada, bien dirigidas y que, bajo directivas del Estado Mayor Central, habían comenzado a trabajar intensamente - en contra de la ocupación alemana, especialmente en lo concerniente al programa económico (68). Los alemanes no habían mantenido en secreto su intención de explotar al máximo económicamente a la URSS, y la actuación de los partisanos en este aspecto tuvo que constituir una parte de la campaña dirigida desde Moscú encaminada a contra rrestar dicha explotación.

La mencionada campaña soviética no era difícil de ser llevada a cabo. Para la primavera del año 1942 la mano de obra en la retaguardia germana era tan escasa - que los mandos encargados de las cuestiones de seguridad se vieron obligados a hacer el máximo uso de las unidades de seguridad disponibles a fin de poder garantizar el abastecimiento continuo de las divisiones que se hallaban desplegadas en el frente. Como no se contaba incluso con unidades suficientes como para asegurar en la forma debida las carreteras y líneas férreas, grandes porciones de terreno quedaron absolutamente sin protección alguna y cayeron con gran rapidez bajo contraol de los partisanos (69).

A comienzos del verano los partisanos habían logrado paralizar muchas fases de la economía en las zonas remotas de la Rusia Blanca y ello representaba para los alemanes la amenaza de poder perder una gran parte de la cosecha de cereales que estaba a punto de ser recolectada. Varias de las zonas de las inspecciones económicas estaban totalmente en manos de los partisanos. Estos concentraron sus acciones sobre las granjas estatales y colectivas aisladas y llegaron a destruir docenas de ellas con todo el ganado y reservas existentes en las mismas. La situación en la mayor parte del Noroeste de Rusia y en algunos sectores de los Estados Bálticos era muy similar (70).

Conforme fue transcurriendo el verano la situación fue empeorando progresivamente. La incapacidad de los mandos encargados de la seguridad para controlar gran parte de la zona de retaguardia, fuera de aquellos corredores o pasillos a lo largo de las principales vías de comunicaciones y proximidades de los centros de población de importancia, hizo que la labor de los inspectores económicos resultase casi imposible. En el mes de Julio, el 50 por cien de los "rayones" de la Rusia Blanca se hallaban dominados por los partisanos y totalmente perdidos para los alemanes, no sólo económicamente, sino también como fuentes de las que poder obtener mano de obra. (71).

Durante el año agrícola 1941-42, contado éste de Junio a Mayo siguiente, - las cuotas de pérdidas calculadas para la carne, grano y manteca eran debidas fundamentalmente a la acción de los partisanos:

Producto	Rusia Blanca			Estados Bálticos y Rusia N.W.	
	Porcentaje	Toneladas		Porcentaje	Toneladas
Carne	65	16.000		40	1.200
Cereales	60	55.000		40	20.000
Manteca	55	1.700		16	340 (*)

(*) Párrafo número 11 del informe "Efecto partisano" en "Geschichte des Wirtschaftstages Ost". Este informe no ha podido ser identificado en origen. Evidentemente fue recopilado a finales de 1944 o durante 1945 a base de una serie de datos coleccionados durante 1941-45. Este constituye la copia personal de un tal Doctor Barth. Wi/ID 2.1345.

Incluso considerando la posibilidad de que los alemanes hubieran establecido unas cuotas tan excesivamente altas que fueran imposibles de ser alcanzadas aun no habiendo interferencia de ninguna clase (partisana o de otro tipo), y teniendo en cuenta asimismo la probabilidad de que todas las pérdidas citadas no fueran imputables a las bandas de partisanos, tal como Berlín lo achacaba, las cifras mencionadas son importantes en cuanto que vienen a dar una idea de la amplitud del desarrollo del movimiento partisano en el sector central y de la intención soviética de desbaratar todo tipo de esfuerzos germanos. Al atacar las granjas colectivas y estatales, los partisanos, no solamente impedían que los alemanes hicieran uso de ellas como fuentes de previsión de alimentos, a la vez que se aprovisionaban ellos mismos, sino que crearon entre la población civil un problema de escasez de comida que los alemanes eran incapaces de solucionar.

En estos primeros tiempos, es posible que incluso resultase más afectada la industria maderera que la de los propios alimentos. Todo lo relacionado con la madera constituía un objetivo perfecto para las bandas de partisanos debido a lo difícil que resultaba para los alemanes su protección y por lo esencial que era para los ejércitos

germanos disponer de este material en forma abundante tanto para la construcción y mantenimiento de los puentes sobre los ríos rusos como para el uso de los propios troncos para la habilitación de pasos de circunstancias sobre extensas zonas pantanosas. Los bosques constituían auténticos escondites para las bandas de partisanos, refugios desde los que, perfectamente ocultos, podían lanzar sus acciones contra las operaciones de corte y preparación de las maderas a emplear por los alemanes. En el mes de Agosto de 1941, la zona de bosque ocupada por los partisanos venía a ser solamente de un 10 por cien del total de la existente en el país. En Abril de 1942 dicha cifra se había elevado hasta el 40 por cien y en octubre era ya de un 75 por cien (72). Se dieron gran cantidad de bajas entre el personal que trabajaba en los bosques, bajas que eran tanto alemanas como rusas, y llegó un momento en que el personal nativo estaba tan aterrorizado que tenía que ser obligado a trabajar por la fuerza. Como consecuencia de todo ello, solamente se podían realizar operaciones de corta de árboles poco más que a lo largo de las propias vías férreas protegidas por los mandos encargados de la seguridad y en las proximidades de los puntos en que hubiera guarnición de tropas germanas. Las incursiones partisanas sobre los aserraderos y talleres madereros eran constantes y el transporte de la madera por almadías llegó prácticamente a quedar paralizado (73). Sin embargo, y a pesar de la acción de los partisanos, se logró incrementar el rendimiento de la explotación maderera, teniendo que recurrir para ello a la contratación de mayor cantidad de técnicos y a la importación de la maquinaria necesaria. No obstante, la presión partisana era tal que solamente pudo llegar a explotarse aproximadamente el 58 por cien de la capacidad total (74).

La industria de la turba resultó asimismo fuertemente afectada. La importancia del mantenimiento de unos abastecimientos adecuados de este producto estribaba en su conexión con la industria eléctrica y su gran importancia como medio de calefacción doméstica. A retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro, y debido a la no existencia de saltos de agua, no había instalaciones hidroeléctricas ni se disponía tampoco de pozos de carbón. El único medio disponible en cantidades abundantes para la generación de energía eléctrica era la turba, razón esta por la que cualquier interrupción en tal sector supondría una merma importante en las disponibilidades de corriente eléctrica necesaria para el funcionamiento de las instalaciones militares, cooperando además en gran escala a hacer descender la moral de los habitantes de las zonas urbanas en forma análoga a como repercutió la escasez de alimentos. En el año 1941 habían quedado reservas suficientes del año anterior como para poder satisfacer todas las necesidades. En el año 1942, sin embargo, los 30.000 trabajadores de este sector solamente cortaron aproximadamente un cincuenta por cien de lo que se precisaba, debiéndose este descenso en la producción fundamentalmente a las condiciones físicas en que se encontraban y a la amenaza que representaban los partisanos (75). La producción real solamente llegó a ser de un cincuenta por cien de las 850.000 toneladas que podían explotarse en potencia (76)

NOTAS DEL CAPITULO VI

1. - OKW/WP, "Principios de la propaganda contra la "Wehrmacht" y los pueblos de la URSS", 23-III-42, en el Grupo de Ejércitos del Norte, Ordenes de Propaganda.
2. - Véanse: "Asuntos de propaganda" de H. Gr. Sued y "Comisión para el informe final en la Rusia Blanca para el Ministro de los territorios ocupados del Este".
3. - Registro, Berlín, 25-X-42, ley Bräutigam en I.M.T., obra citada, XXV, páginas 3331-42.
4. - OKH/F. Estudios Ejército del Este, Ia, Nº 3220/42, 25-XI-42.
5. - Octavilla de propaganda encontrada el 23-2-42.
6. - Carta de Von Homeyer (oficial de ocupación no identificado) a Rosenberg de fecha 30-XII-42.
7. - "Diarios de Goebbels", pág. 184-185.
8. - Registro, Berlín, 25-X-42, ley Bräutigam, obra citada, página 331-42
9. - Granjas soviéticas colectivas.
10. - Directiva para la utilización de la propaganda en la Operación Barbarrosa.
11. - Anexo a la directiva de propaganda de 21-VIII-41.
12. - Directiva, OKW/WPr, 3-X-41, en OKW/Pr, Asuntos de Propaganda de todas clases, 10-XII-41.
13. - El nuevo orden agrario, Promulgación del ministro del Reich para los territorios ocupados en el Este, 12-II-42 en Dr. Alfred Mayer; El Derecho de los territorios ocupados del Este, Economía, alimentación y agricultura.
14. - Carta de Bormann (en nombre de Hitler) de 25-V-42.
15. - Informe de situación 4, 23-III-42, Kommando Bryansk, KTB, 17-XII-42-31-III-1942.

(Del Capítulo VI)

- 16.- Informe Comandancia de Taganrog, 6-VIII-42, anexo a KTB, Informe situación ejército territorio B, 18-V-42-16-I-43; II Informe Bräutigam 25-X-42.
- 17.- Véase: discurso de Koch a los oficiales agrícolas en Rovno, 28-VII-42, colección Rosenberg.
- 18.- Ver: testimonio verbal de Lammers en "I.M.T.", págs. 48-49.
- 19.- Informe Korück 584 al 16º Ejército, 26-X-42 en anexo 216 a KTB 3, Korück 584.
- 20.- Carta de Von Gomeyer a Rosenberg de 30-XII-42, colección Rosenberg.
- 21.- Informe, Estado Mayor del Este, 16-IV-15-V-42.
- 22.- Misma referencia anterior. -
- 23.- Zona de retaguardia del Grupo de Ejércitos A, Informe final de la actividad del Gobierno Militar en el teatro de la guerra del Este". (Sin fecha; aproximadamente de finales de 1944).
- 24.- Ver nota 1.
- 25.- Orden de propaganda OKW/WPr, 21-VIII-41.
- 26.- Véase: Testimonio verbal de Von Brauchitsch en I.M.T. pág. 578.
- 27.- Carta de OKW al Decimoctavo Ejército de 10-IV-42.
- 28.- Informe Ley Bräutigam, 25-X-42, pág. 331-42.
- 29.- Carta de Rosenberg a los Comisionados del Reich en Osland y Ucrania de 13-III-42.
- 30.- Diario de Goebbels, pág. 225.
- 31.- Testimonio verbal de Von Brauchitsch, I.M.T. pág. 578
- 32.- Véase la obra ya referenciada de Picker, págs. 73, 116-117.
- 33.- Propaganda soviética tomada "Cuestiones urgentes de la guerra partisana y de la reclutade voluntarios locales".

(Del Capítulo VI).

34. - Informe, Comandancia Superior del Dovetz, 20-XI-42, anexo a KTB Ejército Territorio Sur.
35. - Misma referencia anterior.
36. - Carta de Von Homeyer a Rosenberg de 30-XII-42.
37. - De una carta de un desertor soviético.
38. - Misma referencia anterior. -
39. - Informe del intérprete TCOL Blankehagen en el informe del Cuarto Ejército Panzer al Grupo de Ejércitos Centro.
40. - Misma referencia que la nota nº 33.
41. - Designación relativa a Bräutigam, 25-X-42, en IMT obra citada, págs. 331-42.
42. - Diarios de Goebbels, pág. 225. -
43. - De una conferencia de Sauckel a los oficiales del Generalkommissariat de Kiev (27-V-42).
44. - Testimonio verbal de Rosenberg en I.M.T. pág. 485.
45. - El encargado del plan cuatrienal, Del empleo del trabajo, 20-IV-42. obra citada pág. 55-71; carta a Sauckel a los Comisarios del Reich, 31 de marzo de 1942.
46. - El programa del empleo del trabajo, 20-IV-42 en I.M.T. obra citada págs. 56-71
47. - "Campamento de obreros especialistas de Char Kow," bajo la jurisdicción del territorio "B" del Ejército, sección VII, 15-IX-42, págs. 103-12. para una idea más amplia sobre los abusos en el reclutamiento y trato a los trabajadores forzosos de los territorios ocupados del Este, ver: "Situación actual del problema de los trabajadores del Este", Central para habitantes de los Países del Este, 30-IX-42, pág. 161-79
48. - El ministro del Reich para los territorios ocupados del Este "Ronsenberg" al alcalde Fritz Sauckel, 21-XII-42, número: 02926/42.

- 49.- El Comisario General, Shitomir, el 30-VI-43.- Informe verbal secreto del Comisario General Leyser sobre la jurisdicción general de Shitomir, dado durante una conversación oficial ante el ministro del Reich Rosenberg en Winnlza, el 17-VI-43, págs. 319-23.
- 50.- El ministro del Reich para los territorios ocupados del Este a Souckel, 21-XII-42 nº 02926/42, pág. 74-79.
- 51.- Ver nota nº 47.
- 52.- Anexo 52 a KTB, Inspección económica del Centro, 1-IV-30-VI-43.
- 53.- Véase: Informe de los efectos de la situación partisana, 30-VI-43.
- 54.- Ver notas 48 y 50.
- 55.- El Jefe Supremo de Empleo de Trabajo (Sauckel) al Ministro del Reich para los territorios ocupados del Este (Rosenberg), 3-X-42.
- 56.- Mientras no se haga constar en sentido contrario, todos los datos han sido tomados de "Rosenberg al Jefe Supremo de la Wehrmacht: asunto prisioneros de guerra 28-II-42.
- 57.- Sección Primera: La Organización de la Administración en los territorios ocupados del Este, págs. 592-609.
- 58.- "Orden sobre el trato a los prisioneros rusos", 15-IX-41, en IMT, págs. 317-27.
- 59.- El origen de este dato de Rosenberg es desconocido, y resulta una cifra que parece excesivamente alta. Según los datos de la Wehrmacht, y en números redondos pueden cifrarse entre los 200 y los 250.000.
- 60.- Informes de procedencia diversas.
- 61.- Véase la obra ya mencionada de Buchsbaum.
- 62.- Informe Territorio Ejército Norte, nº 930/42, 4-VI-42, anexo 150 a KTB 1,
- 63.- De un estudio del Coronel Bushmenov sobre cuestiones de propaganda.

64. - Informe del Grupo de Ejército Centro a OKH sobre propaganda.
65. - Misma referencia que la nº 63.
66. - Misma referencia anterior.
67. - Véase la obra ya citada de Buchsbaum.
68. - Informe mensual de Estado Mayor Económico del Este, 1-V-30-IX-42; "Informe sobre los efectos de la situación y los guerrilleros", 30-VI-43.
69. - Informes mensuales de mayo, junio y julio 42, KTB.
70. - Carta del Comisario General para Rutenia Blanca al Comisario del Reich para el Este, 18-IX-42.
71. - Informe mensual, Estado Mayor Económico del Este, junio 1942; Informe mensual Estado Mayor del Este, mayo 1942, KTB, Estado Mayor Económico del Este 1-V-30-IX-42.
72. - "Efectos de la actividad de los partisanos sobre los bosques".
73. - Informes mensuales 1-X-42-28-II-43, Estado Mayor Económico del Este.
74. - "Informe de los efectos de la situación partisana", 30-VI-43.
75. - Misma referencia a la nota nº 74. -
76. - Misma referencia anterior.

* * * *

CAPITULO 7

LOS ALEMANES CAMBIAN SUS TACTICAS

Durante los meses de invierno y primavera el Ejército de Tierra no había mantenido duda alguna sobre la forma más efectiva de hacer frente a los grupos de partisanos y de eliminarlos totalmente. La táctica adecuada, tal como el Ejército la visualizaba, era a base de llevar a cabo una acción ofensiva de carácter activo mediante el empleo de fuerzas de las de primera línea con las que poder atacar a los partisanos en sus propios puntos fuertes, para destruir sus campos y bases y sindejar de ejercer presión sobre ellos y evitar que volvieran a reagruparse. Era preciso asimismo evitar todo tipo de apoyo tanto activo como pasivo por parte de la población. Sabían sobradamente que una defensa estrictamente de carácter pasivo a base de patrullas, vigilancia etc... no constituía una solución al problema ya que ello representaba dejar la iniciativa en manos de los insurgentes y que esta jugase totalmente a su favor (1).

En la primavera, OKH había adoptado una firme medida encaminada a apartar a los nativos de los partisanos a base de modificar la norma hasta entonces de carácter standard de recurrir a las represalias y a las medidas de castigo colectivas para impedir que la población ayudase o se incorporase a los núcleos de partisanos. Posteriormente, en el mes de Agosto, y ya en forma más activa, contribuyó mucho en tal aspecto al poner todas las cuestiones relativas a la campaña contra los partisanos sobre una base militar más firme y más centralizada para lo cual anunció que, a partir de entonces, todas las acciones a realizar contra los insurgentes serían desarrolladas en forma análoga a las de las operaciones de combate en la línea del frente, siendo la sección de operaciones de OKH quien determinaría la política a seguir y quien correría asimismo con lo concerniente a la conducción y coordinación de las acciones. Las cuestiones similares a niveles inferiores estarían a cargo de las secciones de operaciones de los cuarteles generales correspondientes (2).

La nueva política antipartisanas de OKW

Durante los días anteriores a la iniciación del ataque en el Cáucaso en Junio de 1942, el propio Hitler, por primera vez en muchos meses, había comenzado a mostrar un renovado interés por la cuestión de los partisanos soviéticos. La resistencia irregular había ido incrementando tanto en Rusia como en los Balcanes y hallándo

dose ya próximo el comienzo de la campaña de verano volvió a repetir nuevamente su orden de "operar tenazmente" por considerar que este constituía el medio más seguro - para desembarazar todas las zonas de retaguardia de las amenazas de los insurgentes y poder asegurar las comunicaciones (3).

Sin embargo, allá entre el mes de Junio y principios de Agosto sus asesores debieron informarle de la realidad de los hechos, del fallo de las medidas de castigo sin limitaciones para aminorar las acciones de los partisanos y de la reacción que esta política estaba provocando en la población. Le debieron persuadir además de que los cambios básicos ordenados por el Ejército constituían una forma de proceder más eficaz, que Hitler modificó su tono en forma radical. El día 18 de Agosto de 1942 OKW publicó una nueva directiva sobre la guerra contra los partisanos que al ser puesta en acción suponía un cambio casi total de los criterios mantenidos hasta entonces respecto a la estrategia a seguir para eliminar la actividad de los insurgentes y que indicaba la existencia de un más claro entendimiento por parte de Berlín que el tenido hasta entonces sobre lo que era el movimiento en sí y la mejor forma de combatirlo y minar sus bases (4). Esta era la primera orden completa que publicaba el alto mando de la Wehrmacht respecto a los partisanos desde sus directivas represivas dadas en 23 de Julio y 16 de Septiembre de 1941 (5).

En la mencionada directiva se decía que la guerra contra las bandas de partisanos sería considerada como una parte de más de las operaciones normales. Se harían entrar en acción la totalidad de los medios políticos, económicos y de propaganda. La destrucción de las bandas requería una acción ofensiva vigorosa por parte de todas las unidades militares, de las SS y de policía que pudieran dedicarse a tal fin y las "medidas más duras" contra los elementos tanto activos como pasivos adheridos al movimiento. Era preciso restaurar la confianza de los nativos en el mando alemán, así como solicitar la cooperación de aquellos mediante un tratamiento justo y la garantía de disponer de los alimentos suficientes.

Himmler fue designado como autoridad central para lo concerniente a la recolección y evaluación de toda la información relativa a las bandas, dándosele además la responsabilidad de la totalidad de las acciones contra los partisanos, quedando la "Wehrmachtbefehlshaber" subordinada a él. Sin embargo, en la zona de combate y en la retaguardia de los Grupos de Ejércitos, el Ejército de Tierra continuaría manteniendo el control y todas las fuerzas de policía de la zona le estarían subordinadas.

Las fuerzas disponibles para llevar a cabo las operaciones contra los partisanos debían ser incrementadas por todos los procedimientos posibles. Las unidades de policía y de las SS de las zonas de retaguardia serían empleadas en cometidos de carácter activo en lugar de pasivo. Las zonas amenazadas por los partisanos tendrían que ser reforzadas mediante la transferencia a ellas de otras organizaciones subordinadas a Himmler. Las unidades de seguridad que se hallaban asignadas a los ejércitos y que estaban

empeñadas en el frente, pero que fueran imprescindibles para las operaciones contra los partisanos, serían relevadas por el Ejército lo antes posible. Las unidades de instrucción y de las escuelas, y las organizaciones de tierra de la "Luftwaffe" serían trasladadas a aquellas zonas de presión partisana tanto si correspondían a zonas del "Reichskommissariate" como a las de retaguardia de los grupos de Ejércitos. La prohibición existente (con mucha frecuencia no tenida en cuenta) para que el Ejército no organizase ni emplease unidades de seguridad formadas por nativos fue suprimida. Se prohibió sin embargo, el empleo de este tipo de unidades en la línea del frente. No debía haber "ningún alemán que quedase en las zonas infestadas por los partisanos que no estuviera comprometido en forma activa o pasiva en la campaña contra aquéllos". OKH ordenó además que no se volviese a utilizar en los sucesivos el término de "partisano" ya que se había descubierto que en la terminología rusa venía a querer decir "combatientes por la libertad"; en su lugar, para hacer referencia a los insurgentes se emplearía el de "bandidos" (6).

OKH transmitió estas instrucciones al Ejército casi palabra por palabra y sin elaboración posterior, pues las más pertinentes de todas ellas se hallaban ya en vigor en la zona de operaciones (7). Himmler fue mucho más específico y aprovechando la experiencia de los mandos de seguridad entró mucho más en detalles (8). Hizo resaltar la gran importancia que tenía el que la población volviera a ganar la sensación de seguridad y el que recibiera un trato justo por parte de la administración ocupante. En su directiva se hacía constar que las medidas de castigo, los actos de violencia y acciones similares podrían estar justificadas exclusivamente en aquellos casos en que se pudiera comprobar claramente la colaboración subjetiva de la población con los partisanos. En aquellos casos en que el apoyo por parte de la población fuera prestado bajo presión solamente se adoptarían medidas de castigo contra las bandas. La experiencia había demostrado que era muy frecuente el caso de que quienes huían a los bosques lo hubieran hecho por temor a las represalias y que luego, una vez en ellos, habían constituido una fácil presa de las bandas que les habían obligado por la fuerza a incorporarse a las mismas. En el caso de que fuera necesario aplicar medidas de castigo de carácter colectivo era extremadamente importante que se expusiera a la población con todo cuidado las razones de tal forma de proceder. Esto último se consideraba extremadamente pertinente. Se debía hacer comprender además a la población que los partisanos, siguiendo directivas dadas por Moscú, trataban con mucha frecuencia y en forma deliberada de poner a la población, aunque inocente, en una posición en la que los alemanes tendrían que aplicar represalias, (como por ejemplo disparando desde un poblado contra las tropas alemanas y huyendo después, con lo que dejaban a los habitantes expuestos a los castigos que los alemanes legalmente pudieran aplicar), a fin de lograr con todo ello separarlos del invasor y hacerlos caer en las filas de los irregulares.

Himmler esbozó unos conceptos tácticos de carácter general sobre la guerra contra los partisanos que variaban muy poco de los ya elaborados por las unidades de

seguridad de las zonas de retaguardia de los grupos de ejércitos. Tratar de hacer frente a la inteligencia, rápida y frecuentemente bien planeada actividad partisana a base de las formas tradicionales de defensa suponía una invitación al desastre. La defensa de carácter pasivo y las medidas puramente defensivas solamente favorecían a las bandas y les proporcionaba el control de la situación. El objetivo a perseguir debería ser siempre el de conseguir la iniciativa y lograr que el enemigo pasase a la defensiva, se pararlo de la población, privarle de los alimentos que podía encontrar, limitarles así su libertad de acción, cercarlo, desarticularlo y perseguirlo hasta su total eliminación. La finalidad era la de destruir las bandas y no el de dispersarlas o desplazarlas.

El primer requisito previo para lograr el éxito era disponer de una información adecuada por lo que se concedió un máximo grado de prioridad al establecimiento de una red adecuada para la captación de la misma. La explotación de la totalidad de las fuentes debía ser plena y muy cuidada. Era preciso establecer y explotar una red de información de carácter general constituida a base de los habitantes y autoridades de los núcleos urbanos, había que establecer un servicio de agentes confidenciales y el interrogatorio de los prisioneros debía llevarse a cabo con todo detalle. Una vez establecida la red de información sería preciso adoptar una serie de medidas preventivas encaminadas a limitar la actividad de las bandas.

Se registraría la totalidad de los habitantes residentes, controlándose perfectamente sus actividades; era necesario establecer una red de comunicaciones de garantía; en la proximidad de las instalaciones de importancia se montarían un cierto número de puntos fuertes que tendrían la doble finalidad de servir de defensa contra las incursiones por parte de los partisanos y de elevar la moral de la población civil; se eliminaría todo tipo de ocultación que pudiera ser utilizada por los partisanos a fin de defender sus puntos fuertes u ocultar sus ataques.

Una vez establecida la red de información y el sistema pasivo de defensa; se procedería a realizar el ataque contra las bandas. La acción antipartisana debía emprenderse en todos los casos basando la misma solamente sobre información de garantía, acción que en todo caso debía ser rápida, por sorpresa, móvil y envolvente. La acción principal se lanzaría, siempre que fuese posible, contra el campo o instalación en el que se hallasen los cabecillas ya que las bandas, una vez que perdían a sus jefes eran por lo general fácilmente desarticuladas. Este tipo de acción suponía disponer de unas tropas perfectamente equipadas y armadas.

Se recomendaba la creación de bandas "simuladas". Estas habían de ser organizadas a base de unidades de la policía de seguridad, del servicio de seguridad, y de la "Ordnungspolizer", en las que se integrase un cierto número de nativos de garantía, para ser empeñadas en zonas denominadas por los partisanos de modo análogo a una

auténtica unidad de este tipo. De esta forma se podrían comprobar constantemente los sentimientos de la población, establecer contactos con las unidades irregulares y, en muchas ocasiones, eliminar a los cabecillas. (9).

El renovado interés de Hitler por la cuestión de la seguridad en las zonas de retaguardia y los crecientes sentimientos antigermanos de los nativos no cesaron con esta directiva de 18 de agosto. Con fecha 26 del mismo mes, OKW publicó una orden suplementaria a distribuir entre todos los escalones inferiores en la que se comunicaba que Hitler había expuesto una guía completa para que la guerra contra los partisanos fuera llevada a cabo a base de los informes elaborados como consecuencia de las acciones y de las recomendaciones propuestas por las unidades que habían estado realmente en contacto con las bandas. A todas las organizaciones con misiones de seguridad en las zonas de retaguardia se les ordenó que remitieran informes detallados sobre su experiencia - práctica frente a los irregulares y que expusieran las sugerencias que tal experiencia pudiera recomendar. En tales informes se había de poner un énfasis especial en todo lo concerniente a la información y reconocimiento, tácticas, propaganda dirigida tanto a las bandas como a la población civil, tratamiento dado a los irregulares capturados como prisioneros y a personal huido, control de las zonas, supervisión y seguridad de las líneas de comunicaciones, y utilización de las unidades de seguridad formadas con personal del país (10).

Los informes remitidos a OKW hacían señalar generalmente la lógica de lo contenido en la directiva del 18 de agosto (11). Sobre la base de la experiencia habida y de las propuestas recibidas, OKW elaboró y difundió con fecha 11 de noviembre de 1942 una "Directiva para la guerra en el Este contra los partisanos" (12) en la que se daban detalles sobre la política general a seguir, ya expuesta anteriormente en el tratamiento de la población civil, y mediante la que se sancionaba en forma oficial el tratamiento preferente a dar a ciertos tipos de partisanos y que varias de las unidades en línea y de los mandos responsables de la seguridad habían venido poniendo en práctica desde hacía un cierto tiempo (13).

En líneas generales, la política relativa a los partisanos y paisanos capturados, incluidas las mujeres, que hubieran sido hechos prisioneros estando participando en el combate en forma activa permanecía inalterable: tales individuos debían ser fusilados o ahorcados. Asimismo cualquiera que amparase, alimentase, ocultase o de cualquier otra forma prestase ayuda a los partisanos debía ser ejecutado. Los desertores de los partisanos, "y según cuáles fuesen las circunstancias" debían ser tratados como prisioneros de guerra. Los partisanos que fuesen capturados como prisioneros, que pudiesen demostrar que habían sido incorporados a dicho movimiento por la fuerza y que se hallasen en condiciones de poder trabajar, debían ser enviados a los destacamentos para trabajos de castigo y ser tenidos en cuenta para el servicio de mano de obra en Alemania. En las comunidades en que los partisanos recibiesen ayuda de cualquier tipo se aplicarían medidas de carácter colectivo. Tales medidas debían hallarse

sin embargo en relación con la gravedad de la falta cometida y podían consistir desde el incremento en las cuotas materiales o requisar hasta la destrucción de la totalidad del poblado. Tales represalias serían aplicadas solamente en el caso de que la ayuda prestada a los irregulares tuviera el carácter de voluntaria. No debía llegar a ponerse a la población en una postura tal que se encontrase amenazada por las dos partes. En todos y cada uno de los casos en que fuera necesario aplicar medidas de tipo colectivo era sumamente importante que se hiciera comprender a la población las razones que obligaban a tal forma de proceder. Se informaría a los partisanos a través de todos los medios de propaganda que, como desertores, serían bien tratados, pero que si eran cogidos prisioneros serían ejecutados. La citada directiva finalizaba diciendo que "con la población que se hallase bajo presión partisana se debería utilizar una forma de proceder distinta a la empleada hasta entonces". (14)

Muy poco y demasiado tarde

Mucho es lo que se puede comentar acerca de este cambio en la política a seguir. Desde el punto de vista militar, era cabal puesto que estaba basada en la totalidad de la experiencia que se tenía sobre las bandas. Pero era imposible llevarla a la práctica, ya que su puesta en acción presuponia unas disponibilidades en efectivos humanos de las que los alemanes carecían. Puesta en práctica en el otoño de 1941, cuando las divisiones de seguridad se hallaban al completo de sus efectivos, podía haber ahogado el movimiento en sus raíces. En el otoño de 1942, las probabilidades de lograr el éxito eran muy pequeñas.

Era preciso atacar potentemente una y otra vez a las bandas. Sin embargo, no se disponía de los medios necesarios para la protección estática adecuada de las líneas de comunicaciones. Los regimientos de seguridad que habían sido llevados a la línea del frente durante la crisis del invierno no habían sido reintegrados a los mandos responsables de la seguridad en las zonas de retaguardia (15), mientras que las unidades que habían cooperado a la limpieza de tales zonas en el final de la primavera, una vez cumplidas sus misiones, habían sido devueltas a sus unidades de origen (16). La transferencia de seis divisiones en instrucción de la "Wehrkreise" al "Reichskommissariat", donde iban a asumir algunas misiones de protección estática mientras completaban su propia instrucción, supuso una pequeña ayuda y permitió liberar unas pocas unidades de seguridad para su utilización más activa en la zona de operaciones (17). Estas últimas ventajas logradas para los mandos encargados de la seguridad, se vieron más que contrarrestadas por lo que representaba la pérdida de tiempo de instrucción de las divisiones y que, en resumidas cuentas, se traducía en detrimento de las unidades desplegadas en el frente. Todas las divisiones resultaran tan afectadas por los destacamentos a organizar, que en algunos casos llegaron a ser de entidad de regimiento, para cometidos de lucha contra los partisanos, que la instrucción de las mismas resultó seriamen

te alterada y, en muchas ocasiones, llegó a suponer una total interrupción de la misma (18).

Además, siempre que se podía organizar una fuerza de una cierta entidad para alguna acción ocasional de carácter ofensivo limitado contra las bandas de partisanos a base de recurrir para ello a aprovechar hasta el último hombre disponible, su constitución de unidades era tan heterogénea que invariablemente la coordinación táctica de las mismas resultaba imposible y, consecuentemente, era rara la ocasión en que se lograban los objetivos propuestos. El problema de las fuerzas para las misiones de seguridad estática era en muchos casos muy similar (19).

A pesar de todas estas dificultades la mejor organización y planeamiento por parte de los alemanes eran superiores en su conjunto como para contrarrestar, por aquel entonces, las ventajas que hubieran podido lograr los partisanos. Las bandas iban aumentando en magnitud y experiencia, pero se encontraban todavía formándose, diseminando su influencia y en período de reorganización, y carecían del grado de agresividad necesario como para representar en los meses venideros algo más que una amenaza. Sin embargo, su potencial como fuerza militar efectiva era bueno y sería preciso atacarlas una y otra vez con toda violencia para impedir que lograsen aquél.

Los cambios introducidos en la política para lograr minar el movimiento evitando el apoyo exterior por parte de la población y debilitar aquél en su propio interior concediendo un trato preferencial a los partisanos que desertasen, fueron asimismo "demasiado pequeños y se realizaron excesivamente tarde". Aunque todos ellos representaban una evidente mejora, ya había pasado el momento en el que se podía haber ganado a la masa de la población para el campo alemán. Tales cambios además eran de aplicación solamente para aquellos órganos que se hallaban activamente empeñados en la lucha contra los partisanos. Los órganos civiles de la administración del "Reichskommissariate", entre los que se encontraban los que se encargaban de las cuotas de la mano de obra y los oficiales de la administración económica, continuaron estando al margen de todo ello y sirvieron para contrarrestar todas las ventajas obtenidas en otros órganos en esta esfera.

* * * *

NOTAS DEL CAPITULO VII

- 1.- "Informe sobre los efectos de la situación partisana", de 30 de junio de 1943.
- 2.- Grupo de Ejército del Centro "La lucha contra los partisanos," 10-VII-42, anexo a KTB, 37075/91.
- 3.- KTB, Mando de la Wehrmacht, 1-IV-30-VI-42, X-126.
- 4.- Directiva nº 46, "Normas generales para la lucha intensificada contra las bandas en el Este".
- 5.- OKW/WFSt/ Sección L (I op), Nr.442254/41 g.K. en Directivas del Führer". obra citada; OKW/WFSt/Sección L (IV/Qu), nº 2060/41, 16-IX-41, en IMT, págs. 501 a 504.
- 6.- Véase la anotación del 26-VIII-42 en KTB, H.Gr. Nord.
- 7.- Estado Mayor General del Ejército de Tierra, Sección (I) nº 10990/42, OKH, de 23-VIII-42, NOKW-1635.
- 8.- Existe una fotografía en este panfleto en CRS, TAG, que ya no resulta identificable.
- 9.- Para resultados sobre esto, véase: OKH/Estado Mayor General del Ejército de Tierra, Frente del Este nº 2460/43, reservado, 3-V-48. Tropas de Seguridad, anexo 37, 30-IV-1-VIII-43, Noticias sobre defensa OKH, Orden del Ejército del Territorio Sur.-
- 10.- "Lucha contra las partidas", OKW/WFSt, nº 2391/42, 26-VIII-42, en anexo. Tomo 6-11, KTB 6, AOK 2, 1-VII-42-31-V-43
- 11.- AOK 16, nº 4462/42, 11-IX-42, anexo 49 a KTB 5, W/IV, AOK 16, 26-VI-30-noviembre 1942.
- 12.- Instrucciones de combate contra las partidas en el Este, 11-XI-42, anexo 2 a la KTB de las tropas de Seguridad, Territorio del Ejército del Sur, 1943.
- 13.- Sobre esto último, véase el apéndice 2 del escrito del Segundo Ejército Panzer al Grupo de Ejércitos Centro, del 2-XI-42.

(Del Capítulo VII)

- 14.- Ver nota 12.
- 15.- KTB, Grupo Ejército Norte 31-VIII-42.
- 16.- KTB Grupo Ejército Norte 12-IX-42; Situación en el Este, 20-IX-42.
- 17.- KTB, Grupo Ejército Norte 17-IX-42, 18-IX-42; OKW/WFSt, nº 2821/42, de 18-VIII-42 en "Directiva del Führer; Cuartel General LXII diario de Operaciones 9-IX-42 31-III-43; Cuartel General del Cuerpo de Ejército LXI, diario de Operaciones 14-IX-42. 31-III-43.
- 18.- Cuartel General del C.E. de reserva LXI, Diario de Operaciones 14-IX-42-31-III-1943.
- 19.- Informe Korück 584, 27-VII-42, Anexo 159 a KTB 3, Korück 584; KTB2, Parte 5, 4-X-42.

* * * *